

ARACALADANZA, UNA COMPAÑÍA PIONERA EN ESPAÑA

Fantasia, imaginación y magia. Estos son los ingredientes esenciales del trabajo de Aracaladanza, compañía de danza contemporánea madrileña, conocida por sus propuestas serias, rigurosas, sin concesiones y de alta calidad. El trabajo pionero realizado en España por la compañía dirigida por Enrique Cabrera se ha convertido en referente nacional e internacional.

Premiados con asiduidad en FETEN, la principal feria del teatro infantil y juvenil que tiene lugar en España, invitados en festivales nacionales e internacionales, el colectivo escénico destaca por su inusual manera de trabajar, proyectando nuevas formas de representar visiones de la imaginación, y por sus exquisitos espectáculos dirigidos al público infantil y adolescente; historias sencillas que a través del vestuario, la música, el ritmo, el movimiento, también saben involucrar al espectador adulto en un mundo fantástico.

Pero el reconocimiento que más interesa a Aracaladanza es el privilegio de fascinar a un público esencial para el presente y el futuro de la danza española. Lo ha hecho, a lo largo de su historia, con tres piezas de corta duración; ocho producciones de mediano formato; cuatro espectáculos pensados para ser representados en calles y espacios no convencionales, y cinco encargos coreográficos nacionales e internacionales. En los cuatro últimos años, la compañía ha levantado el telón en más de 600 ocasiones.

En el Reino Unido son muchas las entidades y festivales que han mostrado un especial interés por el compromiso desarrollado por Aracaladanza en los últimos doce años de su existencia (apoyo a la nueva creación; formación profesional y artística; fomento de nuevos públicos; creación independiente, artesanal y precisa; desarrollo de equipos artísticos...). De hecho, Aracaladanza colabora de manera estrecha con las experiencias impulsadas por el DanceEast, DancexChange y con el Lakeside Arts Centre de la Universidad de Nottingham.



JUGAR CON EL NIÑO Y LA NIÑA QUE NUNCA MUERE

POR ENRIQUE CABRERA

No sé hablar francés, ni ruso, ni chino, ni japonés. Me expreso con dificultad en inglés. Hablo español y no siempre bien. Sin embargo, he bailado. Y me han entendido en todo el mundo. Sobre todo, aquellos que no han tenido problema en reconocerse, que se han permitido jugar con el niño y la niña que nunca muere.

Pequeños Paraísos vuelve a estar dedicado a ellos: a los que aún piensan que el mundo es un juego. A los que tienen cuatro años y a los que tienen cien. A los adolescentes rebeldes y a los adultos responsables. A los niños españoles y a los argentinos. A los habilidosos de la *Play* y a los torpes de los móviles. A los que toman *bollycaos* y a los que beben cervezas.

Pequeños Paraísos no tiene espacio ni tiempo. Podría ser Madrid, pero también Buenos Aires. Podría ser 2006 ó 1576. Dice la Real Academia Española, la de la Lengua, que paraíso es, entre otras cosas, cualquier lugar muy ameno. A mí me gusta la definición que hace uniendo la palabra con tres más: *Paraíso de los bobos: Figurado y familiar*, afirma el diccionario. Y añade: *Imaginaciones alegres con que cada uno se finge a su arbitrio conveniencias o gustos. ¡Qué le voy a hacer: seré bobo!*

DIMINUTOS ESTADOS DE FELICIDAD

El mundo reducido a un jardín. Y en él, fresas y trapezistas, y lámparas, y globos, y flores, y... joyas brillantes encerradas en cajitas; diminutos tesoros que al abrirse regalaban aire. Aparecen y desaparecen.

Diminutos estados de felicidad; píldoras absurdas que ofrecen alegría. Y ternura y emoción. Y risa y diversión. Paraíso soñado por todos. O mejor: paraísos inventados a ritmo de vals o incluso de silencios. Gozosas piezas que traen recuerdos lejanos de otro paraíso: El de *El jardín de las delicias*.

El Bosco inspira una alocada carrera hacia la imaginación y ofrece su caos como punto de partida. Con marionetas o con globos. Con papel o con jabón. Como antes, todo sirve... como siempre, todo baila... como nunca, todo brilla, son *Pequeños Paraísos*.